

¿Qué aporta el análisis de la conducta a la psicomotricidad?

Javier Ocejo Ruiz

Educador infantil
Psicomotricista
(Escuela de Bergara)
Técnico en
integración social

Comprender bien las bases de la conducta es indispensable para poder intervenir adecuadamente sobre el comportamiento de los niños. Aprender a realizar una u otra conducta, según el contexto, es primordial para un buen ajuste social, motivo por el que los padres y maestros dan la alarma cuando algo no se ajusta, dificulta o imposibilita, las relaciones sociales del día a día.

Algo que sabemos bien los psicomotricistas es que la conducta es gobernada por los sucesos ambientales, además de las variables cognitivo-emocionales y sus consecuencias. Los síntomas que se manifiestan como cambios anómalos en el comportamiento se transforman a través del control, estimular, las verbalizaciones, y las consecuencias de logro personal que propone y desarrolla un psicomotricista en la sala de psicomotricidad. Por eso el psicomotricista ordena, configura y utiliza los elementos de que dispone con una meta particular prefijada para cada niño en especial.

La conducta es tan importante que juzgamos a los niños como “buenos” o “malos” según el ajuste conductual que esperamos

de ellos. Todo comportamiento es un reflejo del funcionamiento y del estado del cerebro, por eso nos esforzamos en influir en los niños hasta que se acercan a nuestras expectativas. Una de estas expectativas puede ser: “que aprenda a ser autónomo”, “que no pegue”, “que juegue con los otros niños”, “que se levante por las mañanas para ir al colegio”, etc. El desajuste entre lo que esperamos del niño y la conducta que el niño realiza suele provocar gran malestar y preocupación. Esto es así porque somos animales sociales y ponemos nuestro propio bienestar, y el de los otros, en manos de la aceptación o rechazo social de nuestras conductas.

La ciencia ha demostrado que la mayor parte de nuestra vida está determinada por procesos mentales fuera de la conciencia y que se ponen en marcha automáticamente ante sucesos y cambios ambientales.

Para poder hacer su labor adecuadamente, un psicomotricista, educador o maestro, debe aprender a observar la conducta de una manera especial. Debe distinguir claramente si la conducta es un hábito o re-



La conducta es tan importante que juzgamos a los niños como “buenos” o “malos” según el ajuste conductual que esperamos de ellos.

sultado de la maduración, el cansancio, el hambre, una enfermedad o un trastorno mental.

Un problema que tenemos los profesionales al observar la conducta es la tendencia humana a la subjetividad y la sobre-interpretación: lo que parece; lo que el instinto o la emoción nos induce a pensar; lo que nos recuerda a algo, según la experiencia previa propia; el marco ideológico-teórico del profesional, etc.

Uno de los mayores avances que ha logrado la psicología es probar que no podemos confiar la observación a las apariencias. La realidad es que hay muchas situaciones en las que la ideología educativa, la intuición, la experiencia y las emociones engañan. El ser humano sufre a menudo ilusiones per-

ceptivas y cognitivas, y el profesional también.

Para trabajar más objetivamente en la infancia se debe aprender a pensar de manera sistemática, cuestionando las creencias, ideologías, experiencias, intuiciones y emociones, ya que el cerebro tiene la tendencia a percibir relaciones causales donde no las hay. Preferimos algo con sentido, aunque irracional, que la verdad, sin una narrativa coherente para nuestro ideario o historia vital.

Los seres humanos estamos llenos de errores de pensamiento y funcionamientos que marcan de forma inexacta lo que vemos y nos hacen sentir que nuestros puntos de vista son la realidad. Por ejemplo: el cerebro atribuye causalidad al estímulo más vívido

Todo comportamiento es un reflejo del funcionamiento y del estado del cerebro, por eso nos esforzamos en influir en los niños hasta que se acercan a nuestras expectativas.

Para poder hacer su labor adecuadamente, un psicomotricista, educador o maestro, debe aprender a observar la conducta de una manera especial. Debe distinguir claramente si la conducta es un hábito o resultado de la maduración, el cansancio, el hambre, una enfermedad o un trastorno mental.

y prominente del campo visual y da menos importancia causal a lo que se encuentra más lejos. Obviamente nuestra simple ubicación en una sala como observadores ya condiciona la interpretación que vamos a hacer de lo que sucede y su recuerdo.

Por culpa de estos sesgos o errores, comunes a todos, se suele creer automáticamente que cuando nuestras intervenciones sobre los niños son seguidas por mejoras, somos nosotros los únicos responsables de esa mejora. Este es un error en el que caen frecuentemente muchos terapeutas y educadores.

La memoria humana es frágil para llevar un registro fiel de lo que sucede, y su funcionamiento conlleva una reconstrucción imaginativa de los hechos que encaje con nuestro marco teórico. Es necesario saber y tener en cuenta, que el cerebro normalmente recuerda el funcionamiento anterior de los niños como peor que después del inicio de una terapia, o de la aplicación de un método psicopedagógico de acuerdo a nuestras ideas. Y no son solamente las esperanzas y el deseo de cambio del adulto. En la psicología de la memoria se sabe de lo fácil que es implantar falsos recuerdos en las terapias, o las distorsiones que se producen al hablar de los niños entre profesoras o padres. Actualmente sabemos que no se recuerda lo que pasó exactamente sino una reconstrucción de los hechos que se cambia cada vez que se recuerda o se explica lo que sucedió. Cuanto más se accede a la memoria, más se cambia lo recordado y más pensamos que estamos en lo cierto.

La lista de fallos y errores en la observación y el pensamiento es tan grande que se podrían llenar libros. Por eso debemos limitarnos a intentar observar y registrar la conducta siguiendo unos procedimientos mínimos que no dejen volar la imaginación a la libre interpretación, y sobre todo, que

queden registrados de forma sistemática y cuidadosa. Observar, entonces, no implica mirar solamente al niño, es mirar al niño y al entorno témpora-espacial: lo que sucede antes y lo que sucede después de los cambios personales y ambientales. Tomar nota de la frecuencia, la intensidad y la duración en el tiempo de esas conductas.

Hoy en día todo psicomotricista o maestro debería dominar y ser capaz de manejar con soltura los conceptos y técnicas del análisis conductual, y la aplicación del pensamiento crítico y científico a la infancia. No tener unos conocimientos mínimos de estadística y de metodología científica puede invalidar cualquier observación u opinión; y a nivel profesional, como mínimo, habría que escucharla con reservas.

Cuando un psicomotricista graba una sesión en vídeo y la analiza, lo que hace es un registro y, a continuación, una evaluación directa del comportamiento (de igual manera que una maestra observa y registra, cada día, siguiendo unos parámetros prefijados, el comportamiento de un niño que no se relaciona en el patio).

La evaluación directa requiere un entrenamiento específico y un registro inmediato. Si nos basamos en lo que preguntamos a los padres o en lo que recordamos, esa información puede contener más sesgos y, por tanto, menos valor.

Un error frecuente al registrar es escribir estados emocionales haciendo atribuciones de intenciones: etiquetar a los niños de “celosos”, “antojadizos”, o “no ha resuelto el Edipo” y demás ficciones explicativas. Esto no describe, y sí proyecta los propios errores de pensamiento y prejuicios sobre el niño, lo que puede condicionar la intervención profesional sobre ellos basándonos en cosas que en realidad no existen.

Son muchas las mejoras que puede aportar la psicología conductual a la psicomotricidad relacional. Sobre la base de que las conductas específicas pueden ser observadas y registradas adecuadamente, y en cambio, las etiquetas y opiniones personales para el comportamiento no, los psicomotricistas podemos empezar a trabajar con garantías y datos, es decir, más objetivamente.

La sala es un ambiente controlado ideal para hacer y registrar comportamientos. Incluso la entrada de otros observadores independientes para mejorar los registros es con frecuencia factible. El psicomotricista utiliza los estímulos condicionados e incondicionados con la intención manifiesta de influir y cambiar el comportamiento, aunque no lo denomine así o incluso crea que no lo hace.

Todo lo que ocurre en una sala de psicomotricidad, al igual que en todos los demás contextos humanos, obedece a los principios básicos de la psicología del aprendizaje: el condicionamiento clásico, el condicionamiento operante y el aprendizaje observacional.

Desde esta perspectiva, una sala de psicomotricidad es como un pequeño laboratorio de modificación de conducta, donde el especialista va haciendo pequeños acercamientos a la conducta meta. La tecnicidad del psicomotricista consiste en saber aplicar los refuerzos, el modelado, el encadenamiento, la extinción, la desensibilización, la generalización, las aproximaciones sucesivas, etc. de manera adecuada para el niño y en un entorno de juego.

Este paradigma científico sustituye a las teorizaciones psicoanalíticas que trataban de explicar la psicomotricidad de Bernard Aucouturier en sus comienzos. En los últimos años ha habido grandes cambios en el



conocimiento de la infancia. La sociedad, en el siglo XXI, obliga a actualizar la psicomotricidad relacional mediante la adopción de procedimientos científicos, y a la utilización de herramientas de observación y medición adecuadas, tanto cualitativas como cuantitativas, para poder acercarse y ayudar más y mejor al niño en desarrollo o en dificultad.

Las narrativas del psicoanálisis se han mantenido porque son más fáciles de entender para la mente humana que la complejidad de los registros, números o procedimientos. El complejo cerebro que tenemos evo-

Los seres humanos estamos llenos de errores de pensamiento y funcionamientos que marcan de forma inexacta lo que vemos y nos hacen sentir que nuestros puntos de vista son la realidad.

lucionó a través de “contarse historias” y esa estructura favorece la transmisión de los conocimientos aunque no su fiabilidad. Cuando se hace un uso avanzado del lenguaje psicoanalítico, muchas personas no son capaces de seguirlo, y sucede lo mismo que con la dificultad en entender la estadística y las matemáticas, que se abandona dicha tarea o se queda en una comprensión muy superficial.

Tanto la psicomotricidad como la ciencia son reducciones de la enorme complejidad de la realidad, pero hasta ahora, la ciencia, a pesar de sus limitaciones, es la que más ha desarrollado mecanismos para comprobar que las teorías no son auto-engaños, o la conformidad de un grupo que opina lo mismo acríticamente. La ciencia ha ayudado a la humanidad a salir de los mitos y del pensamiento primitivo y traerla a la demostración y al pensamiento complejo.

Una postura inteligente es poder tener distintos modelos teóricos sujetos a pruebas empíricas para mejorar la comprensión de la enorme complejidad de los procesos del desarrollo humano. Es imposible tratar de comprender al niño desde un único punto de vista. Subrayo la necesidad de aceptar los postulados de la psicología de la conducta porque a pesar de ser muy criticada en sus inicios por el psicoanálisis ha sabido aplicar el método científico de forma impecable. Es necesario que los psicomotricistas superen sus prejuicios hacia la palabra “conducta”, y apliquen esta forma contrastada y científica de observar, medir y actuar sobre los datos, para poder poner a prueba y evolución las teorías sobre las que

la práctica psicomotriz se sustenta en realidad. De hecho, es lo que hace el psicomotricista, aunque se lo explique a sí mismo de otra manera.

El debate no se plantea en lo relativo al respeto, el acompañamiento, la mirada comprensiva y la tecnicidad frente a otras disciplinas que presuntamente no ven la globalidad del niño. Puede que detrás de esta resistencia hay un miedo a perder la identidad o el origen de la psicomotricidad. Este discurso ya no se sostiene en el siglo XXI. Un profesional que además de calidez y calidad, maneje con soltura la metodología observacional y científica puede hacer mejor su trabajo. No es la psicomotricidad frente a otros sistemas distintos y menos respetuosos con la infancia, sino la psicomotricidad creciendo y madurando de la mejor manera científica posible.

